

La evaluación psicomotriz y su especificidad como herramienta diagnóstica en el niño preescolar y escolar.

Jornadas del CEDIIAP. “Intervención psicomotriz en el desarrollo temprano”. 10, 11 y 12 de noviembre 2005.

Blanca García.

A partir de reflexiones generadas en el Grupo Espacio Lunes, integrado por: Cristina de León, Blanca García, Marisa Grajales y Claudia Ravera.

Objetivo de esta reflexión.

No es nuestra intención en el día de hoy mostrar en que consiste la evaluación psicomotriz. No intentaremos por lo tanto nombrar o describir las pruebas y analizar que aspectos de la motricidad o que otros aspectos vinculados a ella exploramos. Pensamos que la mayoría de las personas presentes en esta sala ya lo conocen. Quisiéremos hacer hoy una serie de consideraciones y reflexiones acerca de la especificidad de esta evaluación y preguntarnos que valor tiene para nosotros los psicomotricistas la evaluación

psicomotriz como herramienta diagnóstica y fundamentalmente para los equipos interdisciplinarios de los que formamos parte. Nuestra querida compañera Cristina Steineck, quién no por habernos dejado hace poco más de un año deja de estar presente en las reflexiones de nuestro grupo, se preguntaba y nos preguntaba más de una vez cual ese “plus” de la mirada del psicomotricista, ese algo más que aporta la mirada específica de nuestra especialidad al momento de evaluar la motricidad, la expresividad y la acción del niño. Mirada que otorgaría una dimensión psicomotriz específica al momento de analizar las pruebas y a la observación psicomotriz de un niño en situación de evaluación o en el correr de un proceso diagnóstico.

Podemos aproximarnos a una respuesta al leer a Bergés (1990) cuando señala que el examen de la motricidad del niño se encuentra sostenido por dos miradas que se complementan:

- una evalúa el estado de las estructuras anatómicas de base, su función y su organización, es decir el equipamiento neurobiológico. Campo que entendemos de la neurología.
- Por otro lado, una segunda mirada que valoriza el funcionamiento de las funciones, es decir la puesta en juego de las mismas, en el sentido en que éstas se encuentran comprometidas en una relación con el mundo exterior y con los otros. Calidad relacional que comparten la función motriz en

general (expresiva o efectora) así como la acción con una finalidad praxica.

Historia

Cuando se trata de buscar especificidades se trata también de buscar identidades y no hay mejor punto de partida en esta búsqueda que remitirse a la historia, en este caso de nuestra disciplina y concretamente a la historia de cómo se fue gestando la necesidad de la evaluación psicomotriz en nuestro medio.

Como tantas veces lo hemos señalado nuestra especialidad surge en el contexto del Servicio de Neuropediatría donde ya en ese entonces funcionaba como un equipo multidisciplinario.

En los inicios, en nuestro curso de “Técnicos en reeducación psicomotriz” no se nos formaba y por lo tanto no estábamos preparados ni habilitados para realizar evaluaciones psicomotrices.

Al momento de estudiar un niño preescolar o escolar se realizaba un examen neurológico y un estudio psicológico, si fuera necesario se complementaban con estudios pedagógicos y/o fonaudiológicos, conjunto de estudios del que surgía el diagnóstico y la indicación en el caso de ser necesario de un tratamiento psicomotriz. Se sustentaba esa indicación de tratamiento, en el diagnóstico de alteraciones psicomotrices

surgido de los resultados de pruebas que estudiaban la motricidad, la inteligencia, las gnosias, las praxias, las percepciones.

La entrevista era realizada por el neuropediatra.

Sin embargo en ese entonces el llamado “bilan psicomotor” se realizaba en Francia como un estudio específico más.

Enfrentados al niño al momento de iniciar una “reeducación psicomotriz” como se llamaba el tratamiento en ese momento, rápidamente surge en nosotros la necesidad de una mirada propia que intentara dar cuenta de la causa, de que factores sustentaban esa alteración, como se relacionaba esta con la generalidad de la realidad de cada niño en particular, que otros factores se daban en forma concomitante promoviendo u obstaculizando el desarrollo y la evolución.

Es decir cual era el escenario de las alteraciones psicomotrices observadas.

En la medida en que nos comprometíamos en los tratamientos y nos adentrábamos en la singularidad de cada niño se nos hacía cada vez más claro que la alteración en el hacer, la alteración en el gesto, los trastornos psicomotores emergían muchas veces como figura en un fondo, en un contexto que tenía que ver con la individualidad de cada niño, con su personalidad, con una forma particular de relacionarse con el entorno y con su accionar (con su movimiento, con el espacio, con los objetos y con los demás) y sin

lugar a dudas se vinculaba con su historia como acaba de explicar Cristina de León hace un rato.

Dice Bergés (1990) refiriéndose a las manifestaciones psicomotoras del lactante pero podemos pensarlo para las alteraciones psicomotrices en general que “se trata, en una perspectiva psicomotora, de volver a situar los signos, interpretar un déficit, ligado a una patología neonatal, explicar el peso del trastorno instrumental o del retraso de una función en una perspectiva más amplia, que incluya las razones por las cuales la relación del niño con el mundo exterior se establece de otra forma” (63 p). “(...) se trata, más bien, de una sintomatología de acompañamiento, de un estilo de funcionamiento, de una fenomenología particular de la relación” (63p)

Bergés sin duda jerarquiza el aspecto relacional de los trastornos psicomotores y por lo tanto de la mirada específica psicomotriz.

Cuerpo

Poco a poco fuimos comprendiendo también que la acción motriz está indisolublemente asociada al cuerpo que es quien la sustenta. Y que la historia a la cual nos referimos más arriba no es más ni menos que la historia del cuerpo en relación. Hace así su aparición el CUERPO en el escenario de la psicomotricidad.

Además del movimiento o la acción había algo más a tener en cuenta, el cuerpo constituyéndose como un objeto específico más del campo de estudio de la psicomotricidad.

Cuerpo en relación con el medio. En una relación afectiva y de conocimiento. Cuerpo y acción que están estrechamente ligados a los primeros aprendizajes. Experiencias y aprendizajes que al mismo tiempo lo construyen desde los tempranos momentos en que el cuerpo, las emociones y la acción se ponen en juego indisociablemente.

Cuerpo como lugar de expresión, desde donde se expresa una subjetividad.

Cuerpo como lugar de recepción. Receptáculo de un sin fin de significaciones originadas en el vivir cotidiano y conformado en la interrelación intersubjetiva y en la mirada de los demás.

Cuerpo que tiene una historia y una memoria de placer y displacer elementos fundamentales en las etapas tempranas y que se manifiestan a partir de las reacciones tónico emocionales vinculadas a la necesidad ligada al displacer y a la satisfacción ligada al placer.

Cuerpo, al decir de Dolto (1986) que se constituye como mediador entre el sujeto y el mundo.

Pero no nos referimos solamente el cuerpo real, a la conciencia de nuestro propio cuerpo sino a aquella dimensión inconsciente,

imaginaria de nuestro propio cuerpo que se origina a partir de las experiencias significativas intersubjetivas. Lo que Dolto (1986) llama imagen corporal.

Es entonces en la historia del cuerpo, en donde se inscribe la psicomotricidad.

Calmels (1997) propone que la práctica psicomotriz, con seguridad, se acerca al cuerpo y a la gestualidad (mirada, mímica, praxias, actitud etc.) y contextúa estas producciones en los fenómenos vinculares, en los aprendizajes, en la relación con el espacio y los objetos (51 p)

Pero volvamos a la historia.

Enfrentados a esta realidad que íbamos descubriendo y se nos ampliaba, nos limitaban claramente los estudios realizados fuera de nuestra especialidad que nos informaban del estado de las funciones.

Función – funcionamiento.

Nos sucedía en algunas oportunidades que veíamos funcionar a un niño mucho mejor en su medio y en la escuela y en los estudios de control su función aparecía apenas mejorada.

¿Qué pasaba entonces entre la función y el funcionamiento? ¿De que dependía que un niño funcionara mejor? O también ¿el estado de la función era el único determinante de un funcionamiento inadecuado? ¿De que manera cada niño hacía uso de su función en su intento de adaptación al medio?

Poco a poco fuimos buscando explicaciones y ampliando nuestros conocimientos con grupos de estudios varios y fue fundamental para el tema que nos ocupa, “la evaluación psicomotriz”, los aportes del Prof. Luis Prego quién desde el grupo de estudio nos impulsó a los psicomotricistas que participábamos en él, a pensar y escribir sobre la “Entrevista como estrategia de Abordaje”. Habíamos dado el primer paso hacia la elaboración de nuestra propia herramienta de diagnóstico. La entrevista con los padres quienes nos aportarían datos sobre el devenir de la historia de ese sujeto con su cuerpo y su alteración.

Más adelante con la ayuda de Jeannette Podbielevich, quién formaba parte del equipo del Prof. Prego y formándose en su Clínica se había visto enfrentada a realizar sus propias evaluaciones fuimos diseñando poco a poco una herramienta diagnóstica.

La integración de varios de nosotros al Servicio de Psiquiatría Infantil y a equipos de salud mental permitió que las miradas fueran enriqueciéndose desde otros puntos de vista.

Sin duda fueron fundamentales para el diseño de esta herramienta los aportes de varios maestros: de la Prof. Rebollo, aporte inicial y fundamental quien con su rigor científico nos aportó desde la neurología, la Dra. Santini y el Prof. Peluffo desde la neuropsicología, el Prof. Cherro desde la Psiquiatría Infantil, el Prof. Prego y la Psicoanal. Vida Maberino desde el psicoanálisis, el Prof. Bernard Aucouturier desde la Psicomotricidad con la propuesta de la observación psicomotriz, su aporte sobre la expresividad motriz y sobre los parámetros psicomotores, así como los aportes a través de la bibliografía del Prof. Bergés y del Prof. De Ajuriaguerra y de psicomotricistas franceses como Bucher y tanto otros.

Siendo indiscutible la necesidad para los psicomotricistas de un instrumento que les permitiera precisar y evaluar la entidad y la historia de la alteración psicomotriz de cada niño, la incidencia de ésta en la adaptación al entorno y la evolución de los tratamientos, finalmente, en el momento actual el diagnóstico psicomotriz se encuentra como una materia curricular más dentro de las ahora licenciaturas en psicomotricidad

Es indiscutible la necesidad de la observación psicomotriz para aproximarse a comprender a partir del cuerpo real, a partir de su motricidad actual, el estilo de relación existente de éste con el cuerpo imaginario, sabiendo que el imaginario corporal tiene como función representar la historia de la relación intersubjetiva.

Especificidad de nuestra evaluación.

Volvemos entonces a nuestra pregunta inicial ¿en que radica la especificidad de nuestra evaluación? Y a nuestro objetivo de hoy de pensar sobre que valor tiene para nosotros y los equipos esta evaluación psicomotriz.

Comenzó a ser cada vez más necesario para nosotros a través de la entrevista diagnóstica y de la evaluación:

- poder conocer y evaluar no solamente cuanto podía o no hacer un niño, cual era el grado de su déficit sino como se enfrentaba cada niño en particular con su dificultad
- poder ver y aproximarnos en una instancia diagnóstica, previa al inicio del tratamiento y con una mirada psicomotriz que relación fue estableciendo cada niño con su cuerpo y su accionar
- como se fue estructurando esa dificultad y cuales fueron las señales que pudieran estar hablando en años anteriores al momento de la consulta de una alteración en vías de estructuración

- que significado tiene su dificultad para el niño y su entorno
- como están sus funciones y al mismo tiempo como es su funcionamiento. Es decir como es la utilización de la función en su esfuerzo de adaptación al medio.
- Cual es la relación existente entre la imagen corporal, aspecto inconsciente del propio cuerpo y el cuerpo real. Entre el cuerpo imaginario y el cuerpo real.

Conviene en este momento mencionar a F. Dolto (1986) cuando señala “todo niño debe ajustar constantemente el fantasma que deriva de sus relaciones pasadas a la experiencia imprevisible de la realidad actual, la cual difiere en parte o en todo del fantasma” (35 p)

Teniendo en cuenta esto podemos pensar que puede generarse una discordancia entre la imagen corporal, este cuerpo imaginario y el cuerpo real. Podría este cuerpo imaginario invadir de tal manera el cuerpo real o la acción del sujeto que origine desajustes en su funcionamiento. Nuevamente cito a Dolto (1986) cuando habla de “niños sanos, en cuanto a su cuerpo, pero el funcionamiento de éste resulta recargado por imágenes patógenas del cuerpo” (17p) · “Las herramientas, el cuerpo, o mejor dicho el mediador organizado entre el sujeto y el mundo, se halla potencialmente en buen estado, desprovisto

de lesiones, pero su utilización funcional adaptada al medio se halla impedida” (17)

Espacio, tiempo y percepciones.

Dejando de lado la discusión de las causas neurológicas o psicógenas de las afecciones de la motricidad de todas maneras podemos preguntarnos, más allá del cuerpo, como fue la relación afectiva y cognitiva de cada niño con el espacio y el tiempo en las etapas tempranas. Etapas fundamentales en la estructuración cognitiva y afectiva de estas nociones.

Que significación afectiva le ha otorgado al espacio.

- al espacio del regazo materno: segurizante o inseguro, continente y sostenedor o no?
- al espacio circundante: inalcanzable o accesible?
- su espacio conocido: suficientemente estable como para reconocerlo y reconocerse en él o cambiante e imprevisible.

Las nociones temporales.

- se apoyan en un tiempo subjetivo que se le ha presentado organizado? Como vivió las esperas, la inmediatez, la anticipación y los ritmos?
- Las percepciones. Los estímulos fueron adecuados? Suficientes o pocos o por el contrario el exceso o la invasión de estímulos obstaculizó una discriminación perceptiva adecuada?

Llegados a este momento podremos responder a la pregunta acerca de lo específico de nuestra mirada en la evaluación psicomotriz:

Pensamos entonces, que la mirada psicomotriz es aquella que se ubicaría en ese espacio, en esa dimensión en que la función y el accionar se entrelazan con la subjetividad. Es aquella que jerarquiza el estilo de expresividad y de acción del sujeto en un contexto de relación con el entorno indisociablemente unidas a la historia corporal de cada uno.

Subjetividad que como ya vimos tiene su historia.

En que consiste la evaluación psicomotriz.

La evaluación psicomotriz se compone de una serie de pruebas tradicionales, que todos Uds. conocen y que exploran las funciones: motricidad, gnosias, praxias, percepciones.

Como aporte específico de la psicomotricidad ha cobrando cada vez mayor importancia en la evaluación psicomotriz la observación de la actividad espontánea y de la expresividad motriz del niño llevada a cabo en el encuadre de la observación psicomotriz. Encuadre que supone la sala de psicomotricidad dispuesta de forma tal que su material y su organización promuevan el movimiento, la acción y el juego, y por la poca o ninguna utilización de consignas.

De esta manera se pone de manifiesto la expresividad motriz del niño, es decir esa forma corporal y tónica particular de hacer, ser y estar en el mundo. De relacionarse con el mundo.

Al mismo tiempo nos apoyamos en la observación de los parámetros psicomotores: es decir la relación que cada uno establece con su propio cuerpo, el cuerpo del otro, el espacio, los objetos, el tiempo.

Esta instancia de observación nos aportará datos sobre:

- Su actividad: cual es la actividad preferencial (sensoriomotriz, de construcción, de dibujo, de juego simbólico), si puede o no organizar su actividad, si ésta tiene un comienzo, desarrollo y un fin, si por el contrario es cambiante sin poder finalizar una tarea antes de comenzar otra. Si hay iniciativa de acción o por el contrario hay inhibición frente a la acción motriz o de juego.
- Su movimiento espontáneo: como es la adaptación de su movimiento espontáneo desligado ya de las consignas que marcan las pruebas. Como es el ritmo de este movimiento. Como es su postura y fundamentalmente como es su actitud postural y su actitud motriz. Que imágenes despierta la puesta en juego del cuerpo en actividades sensoriomotrices que podamos vincularlas a los aspectos inconscientes e imaginarios y a la historia del cuerpo.

- Sus construcciones: como son las construcciones que realiza en el espacio. Este aspecto nos hablará no solamente de que aspectos de su cuerpo proyecta en sus construcciones sino de cómo maneja la organización, la anticipación y la planificación espacial, y el establecimiento de relaciones espaciales.
- Su juego: si puede o no desplegar una situación lúdica y que características tiene este juego. Que contenidos tienen sus juegos.
- Relación y comunicación: como es su accionar en relación con el otro. Autónomo o dependiente. Demandante o prescindente. Si se permite recibir ayuda, consignas o sugerencias. Si integra al otro en su actividad o en sus juegos. Si prevalece el lenguaje en la comunicación o por el contrario la gestualidad o la acción.
- Su expresividad gráfica.

Debemos señalar que la evaluación psicomotriz es un diagnóstico semiológico de un ser en desarrollo y que inserto dentro de un diagnóstico interdisciplinario aportará datos cuantitativos y cualitativos en cuanto a las funciones, pero al mismo tiempo realizará hipótesis que permitan contextualizar las alteraciones encontradas dentro de la realidad individual de cada niño.

Cabría destacar que estas hipótesis no son corroborables en la evaluación. Apuntamos a que se corroboren en la instancia interdisciplinaria o en el correr del tratamiento.

De todas maneras brindarán

- una referencia para la aproximación diagnóstica o el diagnóstico del equipo. Sin dar diagnósticos que correspondan a otras disciplinas daremos pie desde el cuerpo para que se nutran los diagnósticos de estas otras disciplinas.
- Un elemento más para establecer un proyecto terapéutico.
- Transmitir al equipo lo concluido en esta evaluación no solamente en cuanto a las dificultades comprobadas sino que lugar ocupan en la realidad particular de cada niño, como se relaciona con el examinador y con la tarea, con la resolución de la dificultad, con que recursos cuenta para enfrentar la misma o compensarla o si por el contrario la ausencia de recursos conduce a evitar las tareas, oponerse o desvalorizarse.

Sabiendo que en la mayoría de los casos la alteración psicomotriz se inscribe como un elemento entre otros de cuadros más complejos y que por lo general son una expresión más de los desórdenes de la personalidad, de los trastornos de conducta, de ansiedades y angustias vinculadas al cuerpo, de la discordancia

entre la imagen corporal y el cuerpo real, de las dificultades de organización, estructuración e utilización de los instrumentos de la inteligencia, de inhibiciones, de exageración o ausencia de controles, de inseguridades, de retrasos o inadecuaciones funcionales la evaluación y observación psicomotriz contribuye a precisar y contextualizar las dificultades, participar en el diagnóstico interdisciplinario, ayudar a establecer un proyecto terapéutico general que contemple un plan jerárquico de los abordajes posibles y permitirnos pensar y establecer nuestro proyecto de ayuda psicomotriz y saber desde donde partimos.

Bibliografía

Calmels, D. (1997) *Cuerpo y Saber*. Buenos Aires: Capítulos de Psicomotricidad.

Dolto, F. (1986) *La Imagen Inconsciente del Cuerpo*. Barcelona: Paidós

Bergés, J. (1990) Los trastornos psicomotores del niño. En: Lebovici, S.; Diatkine, R.; Soulé, M. *Tratado de Psiquiatría del niño y del adolescente. Tomo IV. Cap. II* Madrid: Biblioteca Nueva.